

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

141

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director

Bruno Nicolás D'ANDREA OAR
Universidad Loyola, Granada

Vocales

Ana Cristina VILLA BETANCOURT
Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR
Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO
Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario

Aurelio ROMERO MUÑOZ

Ambrosio de Milán

PATRIARCAS

LA HUIDA DEL MUNDO

Introducción, traducción y notas
de Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: septiembre 2026

© Agustín López Kindler

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-702-5
Depósito Legal: M-19.375-2026

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Diferencias y afinidades

Los dos tratados incluidos en este volumen se integran dentro de la copiosa serie de comentarios al libro del *Génesis* escrita por el santo obispo a lo largo de los años que pasó al frente de la diócesis de Milán.

El primero se centra en la historia de los hijos de Jacob y, más concretamente, gira en torno a la bendición –de ahí el título que buena parte de la tradición manuscrita da a este texto (*De benedictionibus patriarcharum*)–, o más bien en torno a las profecías con las que el santo patriarca se despidió de cada uno de ellos en el lecho de muerte. A la vez, de modo paralelo, Ambrosio reproduce las palabras que en el *Deuteronomio*, siglos más tarde, dedicaría Moisés a cada una de las tribus que llevaba el nombre de esos patriarcas.

El segundo tratado recibe su nombre del precepto dentro de la Ley mosaica (Nm 35, 9 ss.) por el que se destinan seis ciudades, dentro de la tierra prometida, para que sirvan de refugio a los homicidas que han cometido ese delito inadvertidamente, a fin de protegerlos de la venganza de sangre. Pero el autor despliega a lo largo de sus páginas todo un programa de vida moral, encaminado a liberar al alma de los lazos con la carne y el mundo, para perseguir, hasta conseguirla, la plena identificación con el sumo Bien, una aspiración que solo se conquista a través de la completa unión con el Dios único, previa huida de los afanes de este mundo.

A primera vista parecen alejadas estas dos obras, comenzando por el título, pues mientras la primera se ocupa de un

tema histórico que marca el fin del libro del *Génesis*, la segunda hace pensar en una actitud y un programa que orienta la vida del creyente, afanado por cumplir en todo la Ley divina, como una vía segura de fidelidad y de identificación con su Creador.

Sin embargo, hay elementos que las acercan. En primer lugar, el hecho de que ambas permanecen en el ámbito del Pentateuco, área en la que se mueve la mayor parte de las obras exegéticas de Ambrosio.

Pero, además, hay un dato inicial que constituye un rasgo esencial de estas dos obras: el uso que Ambrosio hace como fuente del sabio judío alejandrino Filón¹. Se considera unánimemente que su influencia es masiva en el conjunto de obras exegéticas que nuestro autor redactó a lo largo de su larga y fecunda actividad pastoral. También se admite generalmente que con el tiempo esa presencia disminuye, a medida que van adquiriendo más peso los sucesivos descubrimientos de otras fuentes, como dentro de la Palabra revelada, el *Cantar de los cantares*, y en la historia de la literatura cristiana, Basilio el Grande y Orígenes.

Pues bien, la presencia de Filón, tanto en el tratado sobre los *Patriarcas*, como en el *De fuga saeculi* es mucho mayor que en los afines que proceden más o menos de la misma época, en torno al año 387². En efecto, mientras en sus obras *Sobre*

1. Filón de Alejandría (~25 a. C.-40 d. C.), miembro de una ilustre familia judía, estrechamente unido a la sinagoga de su ciudad natal, fue jefe espiritual y portavoz de la fe y tradiciones de su pueblo. Su interpretación de la Biblia, la alegoresis, es un esfuerzo por compaginar razón y fe, del que se sirvió Ambrosio como vehículo para su labor pastoral. Alu-

siones a su obra como fuente para la exégesis de nuestro autor encuentra el lector en BP a 93, pp. 8-12.

2. No entramos aquí en la espinosa y seguramente insoluble cuestión de la datación de la obra ambrosiana. Por poner solo un ejemplo, el *De fuga saeculi* ha sido situado entre poco antes de 386 y 397: es decir, entre el principio y el final de su pro-

Isaac, Jacob y José se cuentan 10, 4 y 9 pasajes de filiación filoniana, en *De patriarchis*, mucho más breve que los anteriores, hay hasta 14³, relacionados con el significado etimológico tanto de los onomásticos –la numerosa familia de Jacob–, como de los toponímicos que aparecen en el texto. Y casi el doble, 22, en el *De fuga mundi*⁴. De esa dependencia filoniana damos cuenta, tanto más adelante en esta Introducción, como en sendas notas a pie de página a lo largo de la traducción.

I. Patriarcas

Estructura y contenido

El tratado está estructurado en doce capítulos que contienen las bendiciones que Jacob imparte a sus hijos, así como las profecías que Moisés, antes de morir, pronuncia sobre las tribus que llevan el nombre de esos patriarcas.

ducción literaria. La última hipótesis sobre este tema de la que tenemos conocimiento es la de C. GERZAGUET (*ob. cit.* pp. 83-84), de acuerdo con la cual este tratado se publicó como parte de una trilogía compuesta por *De Isaac uel anima*, *De bono mortis*, *De fuga saeculi* y *De Iacob et uita beata* en los últimos años de la vida de Ambrosio. Una vez más, merece la pena recordar que los hábitos de trabajo de Ambrosio no permiten una datación exacta de su producción literaria, puesto que primero predica y más tarde somete sus textos a una

cuidadosa revisión, antes de darlos a conocer a un número más amplio de lectores mediante su publicación.

3. En su obra *De Abraham* se encuentran hasta 120 citas filonianas, tomadas sobre todo de las *Quaestiones in Genesim*. Cf. E. LUCCHESI, *ob. cit.* p. 127.

4. Sin llegar a esa profusión en el *de fuga saeculi*, no hay que pasar por alto que C. SCHENKL llegó a decir de esta obra que Ambrosio *paragumentum et materiam ex Philonis libro de profugis sumpsit*: CSEL 32, 2, p. XVII.

El texto ambrosiano comienza con la ponderación de la ceremonia de la bendición, que simboliza las relaciones de piedad entre padres e hijos. Así como la ausencia de bendición de los padres revierte en una maldición de los hijos, de ese mismo modo la bendición repercute en éxito y felicidad de la estirpe.

Ambrosio, para refrendar esta doctrina, describe la premura con la que José pide la bendición de Jacob para sus hijos Manasés y Efraím, momento que evoca la escena de Esaú y Jacob con toda su simbología.

A partir del capítulo segundo se suceden las despedidas de Jacob de cada uno de sus vástagos, más en el tono de una profecía que de una bendición en sentido estricto.

A la vez, en paralelo, reproduce la bendición de Moisés, poco antes de morir, a los hijos de Israel recogida en el capítulo 33 del *Deuteronomio*⁵. Pero lo hace, no en base al texto de la Vulgata, sino de otras versiones como la de los LXX e incluso otras que no han llegado hasta nosotros. Algunas, como la de Gad, con un tono alegórico difícil de comprender. Otras, como la de Neftalí, con una formulación que ha sido interpretada de diversas maneras en la tradición manuscrita.

Comienza con el primogénito, Rubén (cap. 2), a quien reprocha la afrenta que le ha inferido al violar a Bala, una de las concubinas de su padre, y le anuncia el error en el que incurrirá el pueblo judío, de quien él es primogénito, al no aceptar que Cristo es el Mesías.

A continuación vienen (cap. 3) Simeón y Leví, a quienes Jacob muestra su descontento por haber vengado la afrenta inferida a su hermana Dina, hija de Lía, de una manera traicionera e innoble, vaticinándoles que de ellos procederían es-

5. El autor justifica esta repetición con el comentario de que Moisés completó lo que Jacob había de-

jado de lado: *certe quod strictim ille praeteriit iste compleuit*: AMBROSIO, *Patr.*, III, 15.

cribas y príncipes de los sacerdotes, asesinos de profetas y apóstoles.

El capítulo 4 contiene la bendición-profecía sobre Judá, de quien surgirá el Cristo y los misterios de su Encarnación, Pasión y Resurrección para salvación, no solo del pueblo judío, sino de toda la humanidad.

Con la bendición de Zabulón, a cuya tribu se unirá con el tiempo la de Neftalí, narrada en el siguiente capítulo (5), se anuncia la Iglesia y sus príncipes, que acogen y brindan ayuda espiritual a quienes están en peligro.

Isacar, cuya bendición está descrita en el capítulo seis, se presta para simbolizar, como agricultor que sería, la figura de Cristo, una mercancía que no se adquiere con oro o plata, sino con fe y devoción.

La tribu de Dan –capítulo siete– está destinada a ser juez de todo el pueblo hebreo y en su crueldad es figura del Anticristo, simbolizado en una serpiente que espera agazapada para atacar a quienes pasan por el camino de la vida. Con todo y con eso, tras haber depuesto sus vicios, esta tribu accederá a la fe en Cristo.

El capítulo octavo lo ocupa la bendición a la tribu de Gad. Esta bendición-profecía anuncia el antagonismo que se producirá entre Cristo y los escribas y sacerdotes, que le tentaban tomando ocasión de distintos problemas, como el tributo al César o la diferencia entre su bautismo y el de Juan.

En el capítulo nueve, el tipo de Cristo es Aser: o sea, las riquezas que el Señor Jesús, en su pobreza, derrama sobre la humanidad entera, convirtiéndola en rica. La mayor de todas ellas es la Eucaristía.

La bendición a Neftalí, contenida en el décimo capítulo, es otra imagen de cómo las almas fieles a Cristo dan fruto abundante, como pámpanos unidos indisolublemente a la vid.

El capítulo undécimo vuelve al tema del primero: o sea, a la bendición de Jacob a los hijos de José, más amplia que todas

las anteriores, porque ve en este los misterios de Cristo, sobre todo los de su Encarnación y Resurrección.

El capítulo final –el doceavo– contiene la bendición a Benjamín, a quien se pone en relación con su más ilustre representante, Pablo, que de perseguidor de la Iglesia, se convirtió en el apóstol más ferviente y fecundo.

II. *La huida del mundo*

Precisamente el tenor del título, *De fuga saeculi*, acerca esta obra al tratado *De bono mortis*, cuyo objetivo es demostrar que la muerte, frente al modo de pensar de los hombres mundanos, es un bien. Esta vez se trata de describir –como ya lo habían hecho maestros rabínicos (Filón de Alejandría) o filósofos paganos (Platón, Plotino)– que el alma necesita escapar de los afanes de este mundo para poder aspirar a identificarse con el ser supremo.

Hay, sin embargo, una pista que aconseja colocar esta obra inmediatamente después del tratado dedicado a los patriarcas, como hace la gran mayoría de los editores⁶. En efecto, su con-

6. En los primeros manuscritos en los que esta obra se conserva, así como en las ediciones primitivas este tratado aparece inmediatamente después de los libros *De Isaac vel anima*, *De bono mortis*. En la distribución que hizo Erasmo de Rotterdam de todas las obras de Ambrosio (1527), al *De fuga saeculi* se le situó entre las morales, junto al *De bono mortis*, precedidos por el *De officiis* y el *De virginibus*. La llamada *editio romana* (1579-1587) sitúa esta obra

en el tomo I entre las exégesis del Antiguo Testamento. Aproximadamente un siglo más tarde (1686-1690), aparece la edición de los monjes maurinos, que será reproducida repetidas veces en lo sucesivo y tiene el mérito de haber colacionado múltiples manuscritos repartidos por toda Europa. Entre esas reproducciones destaca la aparecida en la colección *Patrologia Latina*, n. 14 de J.-P. Migne, que sitúa esta obra entre el *De bono mortis* y el *De Ja-*

tenido se mantiene dentro de los libros que componen el Pentateuco. Concretamente, arranca de cuatro pasajes del Pentateuco en los que se habla de la prescripción de Jahvé por la que en el reparto de la tierra prometida a las diferentes tribus del pueblo, deben reservar seis ciudades, situadas en la región destinada a los levitas, en las que puedan refugiarse todos aquellos que hayan cometido un homicidio involuntario. Allí podrán permanecer –incólumes ante el vengador de la sangre y sometidos al juicio de la asamblea del pueblo– hasta el día en que muera el sumo sacerdote bajo el que se produjo el crimen.

La existencia de esta ley dentro de la Revelación divina dará pie a nuestro autor para desplegar ante los ojos del lector toda una exhortación a huir del mundo del pecado, como condición segura de que el alma alcanzará la paz y las disposiciones que la hagan capaz de lograr el objetivo de su unión con Dios.

Esquema de la obra

Se ha discutido mucho sobre la composición de esta obra. Las opiniones varían desde quienes no reconocen ningún tipo de organización en ella⁷, hasta quienes hablan de una sinfonía dividida en siete movimientos⁸. Sin entrar directamente en esa cuestión, cabe decir que en las ediciones modernas aparece dividida en nueve capítulos, que analizamos a continuación.

En el primero (nn. 1- 4) el autor expone la tesis de que el hombre no puede huir de los halagos y las apetencias del mundo si Dios no le asiste, para describir a continuación cuántos

cob et vita beata. Por su parte, la edición del CSEL (1897), en su vol. XXXII, pars II, guarda en su mayor parte el orden del volumen 14 del Migne, pero incluye esta obra al final de la serie dedicada a los patriarcas, entre el *De patriarchis* y el *De*

interpellatione Iob et David. Este es el orden que hemos optado por mantener en la colección BPa.

7. Cf. G. NAUROY, *ob. cit.* p. 116.

8. Cf. *Ibid.* pp. 19- 51.

impedimentos sufre por medio de los sentidos y cuán necesario es que anteponga las cosas tristes a las alegres, en las que no se encuentra otra cosa que vanidad. En definitiva, el que quiera salvarse, conviene que trascienda, que ascienda por encima del mundo.

El capítulo segundo (nn. 5- 13) demuestra que la ley sobre las ciudades refugio nos enseña que se debe huir del mundo. A este propósito, se discuten cuatro puntos: 1. ¿Por qué se eligen ciudades en la parte de los levitas? 2. ¿Por qué se designan seis? 3. ¿Por qué tres de ellas están en la Transjordania y todas en la tierra de Canaán? 4. ¿Por qué se manda al homicida que allí espere la muerte del sumo sacerdote? Finalmente, Ambrosio explica que cada uno de esos puntos se acomoda a diferentes virtudes.

El tercer capítulo (14- 16) demuestra que las diversas virtudes mencionadas en el precedente se encuentran también en los primeros capítulos de la epístola a los romanos, no solo pergeñadas, sino incorporadas en la vida del creyente.

El capítulo siguiente –cuarto (17-24)– explica lo que significa huir del mundo, junto con una exhortación a huir de él y de su contagio. Y se pondera lo glorioso de esa huida con el ejemplo de numerosos patriarcas –el de Moisés, huyendo de la corte del faraón; el de David, huyendo de Saúl y de Absalón; el del pueblo hebreo, huyendo a través del mar Rojo; el de Jonás, huyendo de Nínive–, pero sobre todo el de Jacob. Finalmente, el autor pondera lo bien que le vino a este último haber huido así, y la razón por la que Labán no pudo encontrar nada suyo en el equipaje del patriarca.

En el quinto capítulo (25-31) Ambrosio da las razones por las que debemos huir de este mundo y cómo «pasar» de él, como hizo Moisés, para contemplar a Dios, tras descalzarnos. También explica cómo abandonar la sombra de esta vida y, junto con el santo rey David, volar, si no como un águila, al menos como un pájaro: si no hasta el cielo, al menos hasta los montes.

El capítulo sexto (32-36), de una parte da la razón por la que quien quiere huir conviene que lo haga enseguida; y de otra, explica a dónde se debe huir. Asimismo, muestra a qué bien debemos elevar nuestras almas.

En el séptimo capítulo (37-44) el autor habla del motivo principal por el que debemos huir de aquí: porque esta es la sede propia de la malicia. Y, ¿qué significa huir? De otra parte, ¿por qué razón la malicia no desaparece de este mundo? A continuación analiza la condena de la serpiente y su diferencia con la del hombre. Finalmente, Ambrosio expone a quiénes se aplica esa sentencia.

El capítulo octavo (45-51) expone cómo podemos e incluso debemos huir, a pesar de que el cuerpo nos retiene aquí, no vaya a ser que nuestras obras y nosotros mismos pasemos, como la figura pasajera de este mundo: para que esto no ocurra, no pasemos por alto los mandamientos de Dios, así como tampoco el progreso en ningún tipo de disciplina. Por último, se explica cómo lo lograron numerosos santos varones de la antigüedad.

En el noveno y último capítulo (52-58) Ambrosio urge a abandonar este mundo, como huyó Jacob de su patria y como los ciervos acuden a las fuentes de las aguas. Quien las desee, conviene que derrame su alma sobre los deseos del cuerpo, como hizo Susana. Como huyeron Pablo y Lot, así también nosotros debemos huir a la ciudad celestial hasta que muera el sumo sacerdote: con él debe morir también nuestro hombre viejo.

III. *Ambrosio y Filón*

En la Introducción al tratado *De Paradiso* hemos tenido ya ocasión de ponderar en esta colección la influencia de Filón en la exégesis de Ambrosio y exponer la razón de esa presencia

en sus primeras obras, fruto de su predicación allá por los años 377-378. Ahora bien, tanto en el *De Abraham* (~382), como en los dos que nos ocupan ahora (~390), y a pesar de que para entonces muchas cosas han cambiado en la vida y en el horizonte cultural del metropolitano milanés, sigue pesando de modo masivo el pensamiento del judío alejandrino.

Es evidente que Filón ha desempeñado un papel importante en los primeros tratados de exégesis al libro del *Génesis*, en un momento en el que Ambrosio, *nondum veteranus sacerdos*⁹, tuvo que hacer frente a la tarea de predicar, a la vez que se formaba. En esta situación, el método de trabajo del alejandrino, que había sabido aproximar el creacionismo veterotestamentario al mundo del pensamiento pagano, se le presentaba como una vía asequible y cercana a la fácil comprensión de sus oyentes.

Si es verdad que se considera habitualmente que tanto el *De Paradiso*, como los tratados *De Cain et Abel*, *De Noe* y *De Abraham*, sobre todo el libro II, deben mucho a Filón, incluso a veces hasta citas literales, ninguna obra de Ambrosio depende tanto de él como el *De patriarchis* y sobre todo el *De fuga saeculi*¹⁰. Es esta, pues, una buena ocasión para estudiar más a fondo en qué consiste y hasta qué punto llega la aceptación de la filosofía de Filón por parte de nuestro obispo, Padre de la iglesia occidental¹¹.

Aparte de lo ya explicado anteriormente¹², existe un motivo por el que en estas obras que ahora analizamos, Ambrosio acude a la inspiración filoniana. Para la primera se sirve de la

9. *Ep.*, 34 (45), 1.

10. Solo este dato parece de suficiente peso para situar la aparición de estas dos obras en los últimos años de la vida de Ambrosio: desde luego, después de 390, como opina E. DASSMANN, *ob. cit.* pp. 329-330.

11. Esta dependencia filoniana ha sido objeto de numerosos estudios a lo largo de los siglos. Entre los más exhaustivos están los de E. LUCCHESI y H. SAVON, aparecidos en 1977.

12. Cf. BP a 93, pp. 8-12.

información que encuentra en los *Legum allegoriarum libri I, II, III* (Νόμων ἱερῶν ἀλληγορίαι) en los que encuentra el sentido etimológico de los nombres propios. Y para el *De fuga saeculi* se sirve del *De fuga et inventione* (Περὶ φυγῆς καὶ εὐρέσεως), en torno al texto de Gn 16, 6-14, cuando Agar huye de Sara antes de dar a luz a Ismael, para evitar los malos tratos a los que la esposa de Abrahán la somete por envidia ante su fecundidad.

Es bien sabido que, dentro de su *Kirchenpolitik*, el metropolitano milanés fomentó el ideal de vida monástica, uno de cuyos requisitos era precisamente la huida de este mundo¹³, entendida no solo desde una perspectiva filosófica, como la del platonismo o el neoplatonismo de Plotino, sino también en una dimensión trascendente *propter regnum coelorum*, exclusiva del cristianismo.

Solo esta distinción explica ya desde la base, no solo la dislocación a la que Ambrosio somete las diferentes partes del *De fuga et inventione*, sino la nueva perspectiva adoptada por nuestro autor en contraste con la del tratado filoniano¹⁴. Es verdad que este enriquece el pensamiento pagano con el recurso a la revelación divina que contienen casi exclusivamente los libros del Pentateuco, pero Ambrosio hace uso de muchas más fuentes cuando esgrime, tanto el resto del Antiguo Testamento, como sobre todo los evangelios, con el de san Juan a la cabeza, y el epistolario paulino¹⁵.

13. De ese esfuerzo son testigos innumerables tratados, como *De exhortatione uirginitatis*, *De institutione uirginis*, *De uirginibus*, *De uirginitate*, *De uiduis*. No obstante, es digno de tener en cuenta el detalle de que en el *De fuga saeculi* hay un solo pasaje en el que se alude al refugio del desierto, ejemplificada en

tres personajes del Antiguo Testamento: Elías, Eliseo y Juan Bautista (cf. *Fug.* 34).

14. Véase a este respecto, H. SAVON, *ob. cit.* pp. 319-376.

15. Ese enriquecimiento opera no solo en el plano del contenido, sino también en el de la expresión, ya que Ambrosio escribe siglos más

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	5
<i>Diferencias y afinidades</i>	5
I. PATRIARCAS	7
<i>Estructura y contenido</i>	7
II. LA HUIDA DEL MUNDO	10
<i>Esquema de la obra</i>	11
III. AMBROSIO Y FILÓN	13
IV. SUPERVIVENCIA DEL <i>DE FUGA SAECULI</i>	19
V. TRADICIÓN MANUSCRITA DEL <i>DE FUGA SAECULI</i>	21
VI. NUESTRA TRADUCCIÓN	22
<i>Bibliografía</i>	23

AMBROSIO DE MILÁN *PATRIARCAS*

<i>Patriarcas</i>	27
-------------------------	----

AMBROSIO DE MILÁN *LA HUIDA DEL MUNDO*

<i>La huida del mundo</i>	67
<i>Índice bíblico</i>	117
<i>Índice de autores antiguos</i>	123
<i>Índice de nombres y temas</i>	125